

Contratar una traducción no es lo mismo que comprar un producto básico.

Cómo las normas de traducción pueden ayudar a clientes y a proveedores.

Cris Durban¹ es la autora del texto de *Translation, getting it right*, un cuadernillo que ha sido ampliamente difundido y traducido a varios idiomas. En esta oportunidad junto a Alan Melby², han presentado un nuevo trabajo con formato de folleto: *Translation: Buying a non-commodity*³ cuyo objetivo, como siempre es educar al cliente. Este artículo está basado en este folleto. A continuación algunos comentarios sobre este trabajo.

Colaboración: Trad. Públ. Lorena Bary
Comisión de Relaciones Internacionales

¿En qué se diferencia la traducción de un artículo de consumo?

Por artículo de consumo, nos referimos a los productos básicos o mercancías, que a los efectos prácticos son intercambiables. Por ejemplo, un kilo de azúcar puede ser igual a otro, y cuando encargamos a alguien que lo compre, por lo general, no especificamos la marca o las características, aunque elegimos el producto "más barato". Si sucediera lo mismo con la traducción, quien necesita traducir un texto, podría preguntar a quienes proveen este servicio cuánto cobran por palabra y elegir, al que resulte "más barato".

Pero, en realidad. Cuando se contrata una traducción es necesario especificar, por ejemplo, (1) a qué idioma se traduce el texto; (2) el tipo de documento por traducir; (3) qué tipo de especialización debe tener el profesional a cargo de la traducción; (4) a qué público está dirigido el texto; (5) cuál es el objetivo de la traducción, es decir si es un texto de tipo informativo o para publicación; y (6) la variación regional del idioma meta (si es español para América Latina, para España, etc.)

En conjunto, estos y otros factores conforman las especificaciones de la traducción. Es esta gran variedad de posibles especificaciones para el proyecto de traducción lo que hace que la traducción no sea un producto básico.

¿Existe una definición universal para la calidad?

La variedad de proyectos de traducción y, por ende, de especificaciones puede ser tan amplia que es prácticamente imposible establecer una suerte de máxima aplicable a todos los proyectos.

Lo ideal sería que "el cliente y el proveedor del servicio de traducción (traductor o equipo de traducción) acordaran *previamente* una serie de especificaciones que se tendrán en cuenta al llevar a cabo el proyecto."

A partir de este enunciado se podría esbozar una definición de carácter universal: La calidad de una traducción está dada por el grado de cumplimiento de las especificaciones acordadas.

Si el cliente no identifica primero qué quiere, las posibilidades de obtener una buena traducción son muy bajas.

Normas en acción

Es probable que a esta altura el cliente considere que, aunque en apariencia importante, toda esta cuestión de las especificaciones implica mucho trabajo. ¿Habrà alguna forma de agilizar esta etapa?

Aquí es donde aparecen las normas de traducción. Nos referiremos a dos normas: la norma de traducción europea (CEN EN 15038) y la norma de traducción norteamericana (ASTM 2575). Ambas normas contienen tres puntos clave:

- 1) Seleccionar los recursos humanos, es decir, contratar a profesionales de la traducción.
- 2) Establecer las especificaciones del proyecto antes de comenzar la traducción.
- 3) Seguir las especificaciones establecidas para cada paso del proyecto.

¿Quién propone las especificaciones para el proyecto de traducción?

Las partes que intervienen: el cliente y el proveedor del servicio de traducción.

Las diez especificaciones básicas

Las dos especificaciones principales, de las que muchas otras derivan, son: (1) a qué público está dirigida la traducción, y (2) cuál es el objetivo de la traducción.

Además de éstas, las más básicas son también las más conocidas: (3) fecha de entrega; (4) precio; (5) área de especialización y tipo de texto; (6) lengua fuente y variación regional; (7) formato de archivo (qué tipo de archivo entrega el cliente, si es un archivo de MS Word, Power Point, XML, etc.); (8) volumen; (9) idioma meta y variación regional. Luego de analizar el texto original se podría definir la última especificación (10) que sería los pasos que se deben respetar durante la fase de producción. Ambas normas, la europea y la norteamericana incluyen los mismos pasos básicos:

traducción, revisión bilingüe y revisión monolingüe.

Una parte importantísima de esta décima especificación es identificar quién se encarga de cada paso de la fase de producción, y definir los conocimientos especializados de cada persona. Si alguno de estos pasos, se saltea, se debe indicar por qué.

Las normas de traducción: un camino más fácil

La traducción no es un producto básico. A la hora de elegir un proveedor de servicios de traducción, el precio no puede ser el único criterio.

Las normas ayudarán a los clientes a controlar la calidad y conseguir que todas las partes interesadas, clientes y traductores, hablen el mismo idioma.

1 Cris Durban es traductora *freelance* especializada en finanzas. Desde 1996 ha escrito la columna destinada a educar al cliente, *The Onion-skin*, en la revista *ITI Bulletin*, del Instituto de Traductores e Intérpretes del Reino Unido. Actualmente reside en Francia y es la presidenta de la *Société Française des Traducteurs*.

2 Alan Melby es profesor de lingüística en la Universidad de Brigham Young en Provo, Utah. Es miembro de la Junta Directiva de la *American Translators' Association* y preside el comité de Traducción e Informática de esa asociación.

3 *Translation: Buying a non-commodity. How translation standards can help buyers & sellers*, por Chris Durban y Alan Melby, 2007. El texto completo en inglés está disponible en el sitio www.fit-europe.org (sección "Brochures").